Pasado y Memoria
ISSN: 2386-4745
Núm. 28, 2024, pp. 9-32
https://doi.org/10.14198/pasado.24355 *Dossier monográfico*

La «diáspora rusa»: ayuda humanitaria internacional, política migratoria y situación de los emigrados rusos en Francia y España durante el periodo de entreguerras

The «Russian diaspora»: international humanitarian aid, immigration, policy and the case of Russian refugees in France and Spain during the Interwar Period

Magdalena Garrido Caballero
Universidad de Murcia, España
mgarridocaballero@um.es
https://orcid.org/0000-0001-7468-5960

Recibido: 16/01/2023
Aceptado: 14/09/2023

Cómo citar este artículo: GARRIDO CABALLERO, Magdalena (2024). La «diáspora rusa»: ayuda humanitaria internacional, política migratoria y situación de los emigrados rusos en Francia y España durante el período de entreguerras. *Pasado y Memoria*, (28), pp. 9-32, https://doi.org/10.14198/pasado.24355

Resumen

El presente estudio aborda la situación de un colectivo plural y diverso –conformado por «la diáspora rusa», la primera ola de emigrantes que, tras la Revolución de Octubre, huye de Rusia-un país fracturado y en Guerra civil– y el impacto que generó en la sociedad de su tiempo. Se sitúa el foco principalmente en la ayuda internacional, tanto dentro de Rusia –a raíz de los estragos de la hambruna de los años veinte– como fuera del país –dirigida a los emigrados–. Ulteriormente, se indagan la acogida y las políticas migratorias aplicadas por Francia y España, así como la configuración de asociaciones en países de Europa occidental, dispuestas a ayudar al colectivo, incidiendo en

©2024 Magdalena Garrido Caballero

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/.

aspectos educativos y en la transmisión de valores con el fin de preservar su cultura identitaria en el exilio.

Las fuentes procedentes de la Sociedad de Naciones (SDN) del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y del Ministerio de Asuntos Exteriores, además de los fondos de la British Library (BL), la Biblioteca Nacional de España (BNE), y bibliografía especializada, permiten trazar el papel de organismos conectados con la ayuda de carácter humanitario, establecer sus limitaciones así como el papel de los estados francés y español, además de seguir el rastro de algunas trayectorias vitales de los emigrados –que se alejan de una imagen aristocrática– y valorar sus aportaciones a las sociedades receptoras.

Palabras clave: Emigración «blanca»; Refugiados; Ayuda internacional; Política migratoria; Acogida; La Europa de entreguerras.

Abstract

This paper addresses the situation of a plural, diverse group made up by «the Russian diaspora», the first wave of emigrants after the October Revolution fleeing from Russia –a fractured country in a state of Civil War– and the impact generated in the society of the time. The focus is primarily on international aid, both within Russia –following the ravages of the 1920s famine that devastated Russia in the 1920s– and outside the country –aimed at emigrants–. The second part delves into the reception and immigration policies applied in France and Spain, as well as the configuration of associations in Western Europe, in order to assist the group, focusing on educational issues and the transmission of values in order to preserve their cultural identity in exile.

The sources from the League of Nations, the Red Cross International Committee, the British Library funds and The National Library of Spain, the Spanish Ministry of Foreign Affairs Archives, and specialised bibliography, allow to study the role of organizations connected with humanitarian aid and its limitations, the role of states such as France and Spain, and let follow the trail of some vital trajectories and also assess the contributions of Russian émigrés to the host societies.

Keywords: «White émigré»; Refugees; International Aid; Immigration Policy; Host societies; Interwar Europe.

Financiación: Este estudio se ha realizado en el marco del Proyecto *Ayuda Humanitaria, conflictos bélicos y desplazamientos de población en Europa* (1914-1951). HAR2017-87188-P (Ministerio de Economía y Competitividad. Dirección General de Investigación Científica y Técnica, UNED, IP. Alicia Alted Vigil) 2018-2021, y los proyectos HAR2014-52414-C2-1-P y PID2021-122319NB-C21 que han permitido consultar fondos en Londres, Ginebra y Madrid.

«El ruso es el judío errante de nuestro tiempo»
Manuel Chaves Nogales, 1931[1]

Introducción

La Revolución de Octubre de 1917 y la Guerra Civil supuso el colapso del imperio ruso e impelió a la salida del país de un gran contingente de personas entre 1917 y 1921. Fue la «primera ola» de la «diáspora rusa»[2] en el siglo XX[3]. Algunos estudios establecen un número aproximado de un millón de emigrados (Huntington, 1933; Johnston, 1988; Marrus, 1995; Ippolitov, 1994), mientras que, en otros, la cifra alcanza los dos millones. Fue el mayor desplazamiento forzado de los años veinte del siglo pasado (Glenny and Stone, 1990; Gatrell, 1999).

Entre los motivos para la emigración, los efectos combinados de la fractura social producida por la Revolución, junto al miedo a las represalias infligidas por uno y otro bando en la guerra civil rusa (Bourke, 2005). Y, conforme avanzaba el control bolchevique, quienes no habían podido salir antes, trataron de hacerlo. Además, hay que añadirle los efectos de la hambruna que asoló el territorio ruso entre 1921 y 1922[4], motivos que llevaron a buscar la salida del país como refugiados (Marrus, 2002).

Las penalidades eran múltiples para desplazarse dentro de un país en convulsión y procurar llegar a zonas seguras desde las cuáles partir hacia otros países. Por el norte, a través de Finlandia, por el este hacia Asia, y por el sur, vía Mar Negro, con destino a Constantinopla (Ziflioğlu, 2019); quienes no contaban con recursos permanecieron allí, y otros se dirigieron a los Balcanes o ciudades como París, Berlín y Londres. En 1921, cientos de miles de rusos sospechosos de oponerse al régimen bolchevique perdieron su ciudadanía (Taracouzio, 1935). Ante esta situación, se movilizaron una serie de organismos internacionales para brindar ayuda humanitaria (Cabanes, 2014).

1. Chaves Nogales, Manuel (2011). *Lo que ha quedado del imperio de los Zares*. Sevilla: Renacimiento, p. 44.
2. Se emplea el término diáspora como dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen (DRAE). En el uso de nombres rusos se conserva la forma empleada en la fuente.
3. La «segunda ola» incluye a los soviéticos que abandonaron la URSS durante la Segunda Guerra Mundial o fueron deportados. La «tercera ola» abarca desde 1960 hasta la segunda mitad de la década de los ochenta– noventa, compuesta por disidentes y judíos a los que se les permitió salir (Isurin, 2011: 1). La «cuarta ola» fue principalmente económica, legal y en muchos casos temporal (Tereshchuk, 2017).
4. No se aborda en este artículo la hambruna de los años treinta como consecuencia de la aplicación de la colectivización forzosa.

Muchos de los emigrados procedentes de Rusia[5], simpatizaban con «los blancos». Su imagen queda representada en el cuadro *White Russia in Exile* (Dmitri Belyukin, 1991), cuerpos abatidos y miradas extraviadas hacia un horizonte incierto que no figura en el barco que los transporta. No obstante, como colectivo era mucho más heterogéneo étnica e ideológicamente (monárquicos, liberales, mencheviques, entre otros).

Desde la época soviética, se dificultó sobremanera la salida del país y el Kremlin intentó, a través de directorios especiales como el «Departamento K» y la «Quinta Sección», controlar a los que vivían más allá de sus fronteras y reunir a los emigrados y residentes rusos en un solo «mundo ruso» (Soldatov y Borogan, 2019).

Las fuentes para el estudio de «la diáspora rusa» son diversas y, a su vez, adolecen de dispersión porque hay tantos enclaves como destinos tuvieron los emigrados. Han sido relevantes para esta investigación: la documentación procedente de organismos internacionales, ubicados en Suiza, como la Sociedad de Naciones (SDN) que, en junio de 1921, nombró al noruego Fridtjof Nansen al frente del Alto Comisariado para los refugiados rusos, con informes, correspondencia y publicaciones. También los fondos del Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja (ACICR) y su biblioteca para abordar los aspectos legales y humanitarios, como la ayuda prestada para paliar la hambruna de 1921, junto a otros organismos. Además, destaca principalmente por haber sido consultada para este estudio, la colección Tyrkova-Williams de la British Library (BL) en Reino Unido, que contempla documentos y prensa, los fondos de Asuntos Exteriores, depositados en el Archivo Histórico Nacional (AHN) y el Archivo General de la Administración (AGA), y la Biblioteca Nacional de España (BNE).

Estas fuentes primarias, junto a bibliografía especializada consultada y citada en este texto, muestran las características principales y algunas experiencias de la emigración rusa en países de Europa occidental como Francia y España. Si bien, hay más rastros de las vidas de personajes reconocidos por su impronta que de la inmensa mayoría del colectivo de emigrantes. Es más, en el imaginario pesa una percepción de la emigración blanca como

5. El término *émigré/emigrado,* incialmente empleado para exiliados de la Revolución francesa, junto con «emigración blanca», *Russes blancs, Mouvement blanc* son usados para referirse a los emigrados rusos (incluidas otras nacionalidades dentro del imperio ruso) contrarios a la Rusia soviética. El término también puede referirse, por extensión, a los descendientes de los emigrados de la «primera ola». También se emplea exiliado, dado que la emigración es política, y refugiado, porque no hay garantías de regreso a su país de origen (Ponty, 1996 y Groppo, 2012).

aristocrática, aunque solamente representa a unos pocos y dista de ser completa, sirvieron como testigos de las atrocidades del «terror rojo» y a la propaganda anticomunista.

Este estudio preliminar tiene por objetivo incidir en la repuesta procurada a la primera ola de «la diáspora rusa», durante el periodo de entreguerras, en Francia, país donde el colectivo tuvo más presencia y brinda más bibliografía (son especialmente significativas las aportaciones de Hassel, 1992; Gorboff, 1995 y Gousseff, 2014), y en España, donde los emigrados constituyeron un grupo reducido y disperso del que todavía queda mucho por conocer, partiendo de la base de los escasos trabajos previos que sirven de base a este texto, destacando las crónicas del periodista Chaves Nogales y publicaciones de Mikel Aizpuru (2009, 2010). Para ello, se atiende al contexto internacional, la ayuda brindada por algunos organismos internacionales, las políticas migratorias, así como las asociaciones creadas por los propios exiliados para socorrer a sus compatriotas, preservar su lengua, cultura y visión política (Flamm, Keazor, Marti, 2013; Figes, 2002). Adentrarse en las vicisitudes de los *émigrés*, en los que confluyen una multiplicidad de motivos para salir de Rusia, pero con la esperanza puesta en un presente y futuro mejor, los mecanismos de ayuda y las reticencias a la acogida permite una aproximación a la «diáspora rusa» más plural para trazar una historia transnacional (Isurin, 2011).

La ayuda humanitaria para paliar la hambruna de los años veinte en la Rusia soviética y la asistencia a los emigrados rusos

El concepto de ayuda humanitaria es maleable, pues abarca una amplia gama de actividades como la asistencia ante una emergencia, los esfuerzos a largo plazo para prevenir el hambre, contrarrestar enfermedades o la pobreza, así como la adopción internacional o campañas específicas contra la vulneración de los derechos humanos y la intervención humanitaria de las fuerzas armadas. En esencia, se trata de la asistencia inmediata proporcionada a las personas necesitadas (Paulmann, 2013; Ashby, Bown, 2009; Simms, Trim, 2011) ante una situación de crisis internacional en un periodo de colapso de imperios, de desplazamientos de población, retornos de soldados, a los que se sumaba el colectivo de desplazados rusos por los efectos de la hambruna y los exiliados que buscaban un refugio seguro y tenían que encarar circunstancias límite.

En 1920, el Comité Internacional de la Cruz Roja prestó atención a los medios para garantizar la ayuda inmediata a los refugiados indigentes y coordinar los esfuerzos de todas las organizaciones humanitarias capaces de prestar ayuda. Así, el Comité convocó una Conferencia Internacional, el 16 de febrero

de 1921, con el fin de estudiar un plan de acción de socorro para los refugiados (ICRC, 1923).

La situación también era extremadamente difícil para quienes quedaban en Rusia debido a la hambruna que asoló al país entre 1921 y 1922, especialmente en regiones del río Volga y los Urales, se estima que ocasionó más de cinco millones de fallecidos (Adamets, 2002: 157-180). La acción combinada de sequía, interrupción de la producción agrícola, la guerra civil, entre otras causas, dieron lugar a una situación insostenible.

Ante las informaciones sobre la hambruna en Rusia que llegaron al Comité Internacional de la Cruz Roja, se convocó una Conferencia en Ginebra para el 15 de agosto de 1921. En esta conferencia se decidió fundar un Comité Internacional de Socorro Ruso. Más de 80 delegados, en representación de gobiernos, Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y organizaciones filantrópicas, asistieron. El Comité Internacional de Socorro Ruso nombró a Nansen su Alto Comisionado, quien hizo las gestiones con las autoridades soviéticas para permitir la distribución inmediata del socorro en Rusia, y abrir una oficina del «International Russian Relief Executive». Requirió apoyo financiero y de ahí la realización de numerosos llamamientos a múltiples organismos para recaudar fondos. El 24 de enero de 1922, pudo informar a la Conferencia de Socorro, en Ginebra, sobre la recepción de suscripciones por un importe de 28 millones de francos de oro empleados en la compra de alimentos. Los delegados del Comité Internacional contribuyeron en esta labor y los de Moscú ayudaron en aquellas zonas donde la hambruna era más extrema (ICRC, 1923)[6].

En septiembre de 1922, el Comité Internacional de Socorro Ruso decidió disolverse y fue sucedido por una nueva organización conocida como «Secretaría del Dr. Nansen para el Socorro Ruso». Posteriormente, a la muerte de Nansen, se estableció en 1930, la Oficina Internacional Nansen para los Refugiados (*Office International Nansen pour les Réfugiés*) de áreas en conflicto entre 1930 y 1939, que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1938[7].

La ayuda desde España para contribuir a paliar la hambruna en Rusia se canalizó a través de la Cruz Roja española, así lo comunicaban desde el Ministerio de Estado a los distintos organismos que se aprestaban a colaborar, como las alcaldías de Béjar (Salamanca), que donó 200 pesetas a la suscripción

6. Contribuyeron también a paliar la hambruna otras instituciones como American Relief Administration (ARA) y Save the Children, que no son objeto de análisis en este estudio, véase Cabanes, 2014.
7. https://www.nobelprize.org/prizes/peace/1938/nansen/facts/; The National Archives of Norway Online.

nacional de niños hambrientos de Rusia[8], la de Mieres (Asturias) contribuyó con 4.779,55 pesetas por recaudación popular en 1922[9]. Y el Ateneo de Madrid con 2.435,35 francos, entre otros organismos[10].

Respecto a los rusos en el exterior, en 1921, el informe realizado por el Dr. Ladyzhenski, delegado en Ginebra, incidía en las más urgentes necesidades de los refugiados[11], especialmente de aquellos que se encontraban en Constantinopla[12]. Aspectos como la provisión de comida, situación legal y la distribución de los emigrados en Europa en un contexto de crisis se van a dirimir en los años veinte. Es más, el movimiento de personas desplazadas por la Primera Guerra Mundial y los diversos conflictos del periodo de entreguerras van a formar parte de tratados y acuerdos bilaterales de derecho internacional, incluyendo cláusulas para las minorías étnicas por la Liga de Naciones, produciéndose avances[13].

El 5 de julio de 1922, por iniciativa de Fritdjof Nansen, se firmó un acuerdo internacional en Ginebra por el que se crea la tarjeta de identificación para personas desplazadas conocida como «Pasaporte Nansen», que dotaba de reconocimiento jurídico a los refugiados y facilitaba su tránsito para encontrar trabajo y asilo[14].

Años después, la Convención sobre el Estatuto Internacional de los Refugiados, que firmaron Bélgica, Bulgaria, Egipto, Francia y Noruega, el 28 de octubre de 1933, y posteriormente otros estados también se adhirieron a ella, fue el intento de mayor alcance por parte de la Sociedad de Naciones para

8. AHN. Exteriores H 2650. Carta de Barón de la Vega de la Hoz, Vicepresidente de la Asamblea de la Cruz Roja, Madrid, 30 de marzo de 1922
9. AHN. Exteriores H 2650. Minuta del Subsecretario de Estado, 17 de julio de 1922.
10. González Gurpegui, Mikel, «1922. El activo Comité donostiarra pro-Rusos», *El Diario Vasco*, 28 de marzo de 2022.
11. El término refugiado hace referencia a las personas que se encuentran fuera de su país de origen por persecución, conflicto, violencia generalizada, u otras circunstancias y, en consecuencia, requieren protección internacional. El estatuto de refugiado, a nivel mundial, se rige por la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados, instrumentos jurídicos adoptados por Naciones Unidas.
12. British Library. Williams Papers. Additional Manuscripts (Add MS). 54466, f. 91. *Revue Internationale*, 15 septembre, 192; n.º37, 15 janvier, 1922, n.º1 42, 15 juin, 1922.
13. League of Nations, *Treaty Series*, Vol. LXXXIX, n.º 2005. Durante el periodo de 1921-1946, varias instituciones se crearon para llevar a cabo las tareas del Alto Comisariado para los Refugiados: the Nansen International Office for Refugees (1931-1938), the Office of the High Commissioner for Refugees coming from Germany (1933-1938); the Office of the High Commissioner of the League of Nations for Refugees (1939-1946); the Intergovernmental Committee on Refugees (1938-1947).
14. Se estima que ayudó a medio millón de personas. Entre las personas que obtuvieron el pasaporte Nansen, los compositores Igor Stravinsky, Sergei Rakhmaninov, el pintor Marc Chagall y la bailarina Anna Pavlova.

definir las responsabilidades de los Estados con respecto a los refugiados. Los países debían garantizar determinados derechos a los refugiados, incluido el acceso a los Pasaportes Nansen (documentos de identidad y viaje), la protección de los derechos sobre el estatuto personal, el acceso a los tribunales, la libertad de trabajo, la protección contra la explotación, y el acceso a la educación y a la asistencia social. La convención fue el primer documento de derecho internacional en establecer el principio fundamental de *non-refoulement* (no devolución), que protegía a los refugiados de la repatriación forzosa en los casos en que sus vidas pudieran estar en peligro[15].

Mijaíl Osorgin pudo beneficiarse de su contacto con organismos internacionales[16]. Había sido un miembro activo del partido social-revolucionario y, durante la guerra civil rusa, sirvió en un Comité de Moscú para ayudar a las víctimas de la hambruna. Según Osorgin, el comité no hizo política, pero su éxito y carácter independiente fue mal visto por el gobierno soviético y por ello fue arrestado y condenado junto con otros miembros por actividades contrarrevolucionarias. En este sentido, la mediación del Comisariado para los Refugiados de la Liga de las Naciones permitió salvarle, aunque acabó expulsado con el grupo de intelectuales en otoño de 1922 (Hassel, 1992: 7 y 23). También fue vital el papel del delegado del Comité de la Cruz Roja en Moscú para que el gobierno soviético diera su permiso a los emigrados rusos, que habían buscado refugio en el Lejano Oriente, separados de sus padres e hijos durante muchos meses, y pudieran abandonar las zonas de Rusia afectadas por la hambruna con el fin de reunirse con sus familias en 1922 (ICRC, 1923).

Este escenario de crisis fue el de la ayuda humanitaria, incrustada en un orden internacional basado en una compleja estructura multinivel, abarcando muchos intereses y perspectivas diferentes, pero ganó terreno en la Sociedad de Naciones enmarcar conscientemente las cuestiones humanitarias como «técnicas» con el fin de evitar que los intereses políticos obstaculizaran sus esfuerzos para emprender las acciones de asistencia. Cuando la repatriación se hizo en extremo difícil (Housden, 2010) y la Unión Soviética se estabilizó, el Alto Comisariado para los Refugiados recurrió a la dispersión de los emigrados

15. Société des Nations. *Convention relative au statut international des réfugiés*. Geneve, le 28 octobre 1933. En 1938, la Conferencia de Evian, a propuesta de Roosevelt, adopta por primera vez un criterio universal, «miedo a la persecución», para definir el refugiado.
16. M. Osorgin (1878-1942), abogado, periodista y escritor. Fue autor y corresponsal de *Russian News*. Autor de *Quiet Street* (1930) y *My Sister's Story* (1931). Vivió en el exilio, donde murió.

a cualquier país que los pudiera asistir[17]. Pero el asilo era prerrogativa de cada Estado.

La colaboración en la ayuda humanitaria implicó a distintos organismos internacionales como los citados, pero también una miríada de personas, instituciones y países, que sirve de trasfondo para comprender la situación de los desplazados en Rusia y refugiados que recalaban en países como Alemania, Francia, Reino Unido, y España en Europa Occidental, aparte de otros países europeos, asiáticos y americanos y el calado de las acciones emprendidas a pesar de los límites. Pues, en general, en la década de 1930, los estados respetaban cada vez menos los compromisos internacionales sobre refugiados (Noiriel, 1991), teniendo en cuenta los efectos de la crisis económica.

Aproximación a la situación de los emigrados rusos en Francia

En este apartado se ha procurado reflejar de manera sintetizada la situación de los emigrados en Francia, que reemplazó a Alemania como centro de la diáspora, y contaba con cerca de doscientos mil *émigrés* alrededor de 1924 (Johnston, 1988), de ahí que la presencia de los emigrados rusos haya dejado más huellas (Gusseff, 2014).

El periodista Chaves Nogales comparó el destino de los emigrados rusos al del «judío errante». Los testimonios recogidos en sus crónicas resultan muy ilustrativos de la nueva realidad fuera de su país, en Francia, que en la posguerra estuvo gobernada por un Bloque Nacional formado por la coalición de partidos de centroderecha, liderado por Clemenceau entre 1919 y 1924.

Los aristócratas e intelectuales se concentraban en París, mientras los campesinos y trabajadores de la clase media estaban más dispersos por las provincias, y eran más proclives a matrimonios mixtos y a la asimilación (Doré, 1947). Un grupo de emigrados realizó oposición política a los bolcheviques (Glebov, 2000: 162). Muchos de ellos nutriendo el Café de la Rotonde del Palais Royal, donde el abogado y periodista Efimovsky servía al otro lado del mostrador, y se reunían los denominados «revolucionarios de la monarquía», los que soñaban con una Rusia nueva (Chaves Nogales, 2011: 50). Sin embargo, los monárquicos distaban de ser un colectivo homogéneo, ya que algunos rechazaban al duque Cirilo Vladimirovich como heredero del trono Romanov,

17. League of Nations. Official Journal, London, 1924. Annex 669, Transfer to the International Labour Office of the Work for Russian and Armenian Refugees. Memorandum by Dr Nansen, High Commissioner for Refugees, submitted to the Council on 9 September 1924.

porque aceptaban la Revolución rusa como hecho consumado, mientas otros consideraban que el régimen soviético precisaba ser derribado.

Lugares de encuentro donde había presencia de la comunidad rusa en París eran eventos tales como el baile de la nobleza de Moscú, la conmemoración de Santa Tatiana, el aniversario de Pushkin, las fiestas de la Cruz Roja y de los inválidos, el baile de los marinos, los aviadores, médicos, y las exposiciones del Hotel Majestic. No obstante, la alta nobleza vivía en Copenhague, en la corte de la emperatriz María Feodorovna, en Londres, Darmstadt, Bretaña, Niza o Biarritz, y en ciertos «coteries» muy cerrados de Berlín y París, como los del príncipe Yusupov y el gran duque Dmitri Paulovich. Sin embargo, la mayor presencia rusa se concentraba en la orilla izquierda del Sena, en Montparnasse y Bellaville, donde habitaba gran parte de la población obrera y la mayoría de los taxistas. En Billancourt, zona industrial, se concentraban millares de obreros polacos, italianos, españoles y, sobre todo, rusos. Las grandes fábricas de automóviles como Citroën y Renault también se nutrían de ellos. A la vez que se encontraban panaderías, tiendas, restaurantes y centros religiosos ortodoxos.

Las experiencias vitales reflejaban la dureza de las condiciones del periplo que muchos tuvieron que realizar para llegar a un destino donde sentirse a salvo. Es el caso de Lisa Skobtsova[18] que pagó una enorme suma para salir de Tiflis con su madre y dos hijos por ferrocarril hasta llegar a la zona de Batum controlada por los británicos. De allí partió a Constantinopla, encontró a su esposo, pasó el invierno en Yugoslavia y reemigró a París en 1922. En donde, posteriormente, Lisa Skobtsova se convirtió en monja, más conocida como madre María, desarrollando una labor asistencial entre la colonia rusa (Hassel, 1992: 15).

La crisis internacional del 29 afectó en Francia en lo político con gobiernos inestables y el desarrollo de partidos ultranacionalistas como Acción Francesa. Por tanto, la situación para el colectivo de emigrados rusos empeoró desde la década de los treinta, principalmente por la falta de recursos económicos y de empleo. La diferencia con otros extranjeros era que los *émigrés* no podían volver a su país de origen.

En 1935, un pequeño grupo de teólogos, miembros de la iglesia ortodoxa rusa, ante las necesidades pragmáticas y espirituales de la comunidad rusa y la iglesia, constituyeron la asociación «Acción Ortodoxa» (también denominada

18. Skobtsova (1891-1945) realizó una labor de asistencia al colectivo de exiliados rusos y también participó en la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial. Murió en Ravensbrück. Para profundizar, véase Skobtsova (2003).

«Misión Ortodoxa Rusa») en París[19]. Estuvo presidida por la madre «María», fue vicepresidente el profesor K.V. Motchulsky, y su secretario el general F.T. Pianoff. Entre sus principales tareas estaba la de procurar asistencia religiosa, escuelas dominicales, ayuda a las familias no privilegiadas, especialmente a niños y enfermos, y la organización de hostales económicos. A pesar de las dificultades para establecer una cifra exacta sobre el número de emigrados rusos, calcularon que habría entre unos 120.000 y 150.000.

Ante la escasez de empleo del colectivo de emigrados se incrementaba la desesperación. Un informe de Acción Ortodoxa (1935-1936) recoge un caso extremo producido en ese periodo: Golubenko, que perdió su trabajo, con su esposa enferma, dos niños, y pidiendo comida en una estación, al solicitarle un gendarme que se moviera, cogió al bebé y lo estrelló contra el suelo e hizo lo mismo con el mayor, motivo por el que fue recluido a prisión. También eran frecuentes las expulsiones a Bélgica entre los que delinquían, y, cuando eran devueltos a Francia, iban a prisión.

A pesar de la firma del estatuto de los Refugiados por Francia en 1933, aplicada a refugiados rusos y armenios, garantizando derechos, y de las ayudas del Estado francés destinadas a los más necesitados, así como también del Swiss Committee Relief to Emigrant Children (siendo Zernoff su representante en París) y de la Sociedad de Naciones (cuyo representante francés era Paon) éstas no eran suficientes. Y ante las carencias y necesidades de los emigrados, con un bajo estado de ánimo, correspondía a las organizaciones de exiliados la insistencia en el cumplimiento de la legislación y la asistencia. Así lo señalaba Acción Ortodoxa, pues los hospitales de París recibían a unos dos mil rusos al año, un veinticinco por ciento de ellos aquejados de tuberculosis. Para asistir a los convalecientes, se abrió una casa, bajo el patronazgo del doctor Rist. También había una organización específica para inválidos a consecuencia de la guerra, señala Chaves Nogales, que asistía a unos seis mil, y sostenían asilos en Marsella y París. Mientras que la Maison des Villards, de Sainte-Geneviève-des-Boise en el Oise, un viejo castillo, era el asilo para nobles emigrados, sostenidos por la princesa Metcherski, gracias al dinero de una filántropa, donde «discurren como sombras unos seres que llevan nombres y títulos altisonantes» (Chaves Nogales, 2011: 175).

19. British Library-Fondo Tyrkova-Williams. Publicaciones de la Misión ortodoxa rusa en Francia (varios años).

En los aspectos educativos se centró especialmente el Zemgor (Comité de zemstvos y municipios para la ayuda de ciudadanos rusos en el extranjero)[20], establecido en París en 1921 por rusos, principalmente asociados al partido kadete y social-revolucionario, con un amplio cometido. En palabras de Chaves Nogales (2011:178):

> y prescindiendo de las divisiones políticas, ayuda a los emigrados facilitándoles los medios necesarios para fundar colonias agrícolas, o explotaciones industriales, sosteniendo escuelas, llevando su voz ante la Sociedad de Naciones, defendiéndoles ante las autoridades de los países donde se establecen…

En efecto, tenía el reconocimiento de países europeos, la Sociedad de Naciones y agencias humanitarias como una representación de las comunidades de emigrados rusos y fue también uno de los principales receptores de donaciones (White, 2013).

Durante la década de 1920, el Zemgor supervisó aproximadamente 120 instituciones infantiles en toda Europa, incluyendo guarderías, hogares infantiles, clínicas y dispensarios[21]. Fueron establecidas 43 escuelas de Educación Secundaria y 47 de Educación Primaria, que contaron con alrededor de 8.000 alumnos y entre 800 y 900 empleados. Se procuraba una educación en ruso, con contenidos sobre historia, literatura, geografía rusa al tiempo que transmitían sus tradiciones. También acometían una función terapéutica para sanar las «heridas espirituales» de lo experimentado, el trauma del exilio, y evitar la asimilación, siguiendo el modelo de internados de las escuelas polacas y armenias en el exterior. Muchos refugiados no tenían tiempo, recursos o posibilidades de formar parte de esa red de escuelas. En Francia, donde el colectivo ruso era más numeroso, solamente estaban escolarizados setecientos en escuelas bajo el patronazgo del Zemgor (White, 2013: 13). A principios de la década de 1930, la red escolar cae en declive.

El Patronato de la juventud universitaria rusa en el extranjero se regía por la austeridad. En París, mantenía dos hogares estudiantiles, donde albergaban a unos ochenta alumnos, cuya pensión completa ascendía a cien pesetas mensuales. Afirmó Chaves Nogales que «viendo a los estudiantes rusos emigrados, no concibe uno cómo se pueda vivir más austeramente. Un poco menos aún, y se mueren» (2011: 181). Pero eran afortunados en comparación con los estudiantes que solo percibían bolsas de estudios. Con todo, simultaneaban

20. Traducción propia. El Zemgor (Rossiiskii zemskogorodskoi komitet pomoshchi rossiiskim grazhdanam za granitsei; All-Russian Zemstva and Towns Committee for the Aid of Russian Citizens Abroad).
Inicialmente bajo la dirección de Lvov y después por A. I. Konovalov y A. D. Avksentiev.
21. Zarubezhnaia Russkaia shkola 1920-24. Paris: Russkii Zemgor, 1924.

los estudios con trabajos humildes, tanto estudiantes jóvenes como mayores, en busca de mejorar sus oportunidades laborales. Recibían fondos particulares, gracias a los cuales, según señala Chaves Nogales, más de seis mil jóvenes habían podido terminar estudios superiores (2011: 184). Además, la Universidad Popular Rusa, situada en la rue de Sèvres, similar a las Escuelas de Artes y Oficios de España, era financiada por las matrículas y recibía una subvención del Zemgor. Contaba con clases nocturnas para adultos, ofrecía cursos prácticos de electricidad, idiomas, mecánica, etc., así como clases de bachillerato para obreros. Además, también enseñaba a leer y escribir en ruso a los hijos de los emigrados.

Dentro del «exilio cultural» en Francia, a modo de muestra simbólica del drama compartido, cabe mencionar a la escritora Nadezhda Teffi[22], que emprendió un viaje difícil y peligroso a través de Ucrania a Constantinopla y logró llegar a París, donde fue una de las integrantes más activas de las comunidades literarias rusas: sus cuentos y *feuilletons* aparecieron en los periódicos rusos ampliamente leídos como *Poslednie Izvestiia* [*Últimas noticias*], *Vozrozhdenie* [*Renacimiento*], *Illiustriannarovia Rossiia* [*Rusia Ilustrada*], entre otros. Representó en su producción literaria la pérdida de familiares, los esfuerzos para salir adelante en un país extranjero, la soledad, pero también la construcción de una identidad apegada a la nostalgia (Starostina, 2015: 83).

Aldanov, escritor que formó parte de la delegación de socialistas, liberales, constitucionalistas y conservadores, que estuvo en Constantinopla, Roma, París y Londres, señalaba sobre la situación del exilio cultural ruso:

> La clase intelectual rusa sucumbió: Los trabajadores manuales en las fábricas de Billancourt, esos 'chauffeurs' de taxis y esos bailarines de 'cabaret' son los que, de no haber triunfado el bolchevismo, mantendrían en Rusia la tracción de su intelectualidad. Unos cuantos, pocos, nos hemos salvado de la servidumbre del trabajo manual, refugiándonos en limitadísimas actividades intelectuales (Chaves Nogales, 2011: 300).

Henry Troyat[23], autor de la trilogía: *Tant que la terre durera* (1947-50), evidencia también la situación de las siguientes generaciones de emigrados, a través de la historia de una familia rusa desde al último cuarto del siglo XIX hasta 1939 y el dilema de Boris, partidario de naturalizarse francés frente a la oposición de su padre y tío, que lo consideraban una traición a sus raíces.

22. Nadezhda Teffi (1872-1952). Teffi era su pseudónimo como escritora, su nombre era Nadezhda Aleksándrovna Loivítskaya. Véase para más información Haber (2018).
23. Lev Tarasov (1911-2007) de origen ruso-armenio, que emigró con su familia a París. En 1938 ganó el Premio Goncourt.

El período de segunda posguerra mundial marcó un paso importante en la emigración rusa, en la que, abandonando toda ambición hacia un cambio político o retorno a su país de origen, se dedicó casi exclusivamente a la protección de su idioma y religión (Gousseff, 1995). Además, ha quedado reflejada la presencia rusa en algunos «lugares de la memoria» como el cementerio de Sainte-Geneviève-des-Bois[24]. Para los franceses el emigrado ruso quedaría representado en el imaginario como un camarero o taxista por su número, dado que llegaron a formar una sección rusa dentro de la CGT (Flamm, Keazor, Marti, 2013; Gorboff, 1995, Gousseff, 2014). Precisamente los fondos consultados dan habida cuenta del estrato mayoritariamente humilde del colectivo.

Aproximación a la situación de los emigrados rusos en España

En España, los exiliados procedentes de Rusia tuvieron múltiples dificultades. La legislación española era restrictiva respecto a la presencia de extranjeros en el país. Por el Real Decreto de 12 de marzo de 1917 se reguló severamente la entrada y la permanencia de los extranjeros en España. Se precisaba pasaporte visado para poder entrar en el país, y resultaba un proceso costoso y difícil, máxime para quienes huían de Rusia.

La política adoptada por la Restauración y posterior dictadura de Primo de Rivera procuró, como señala Auzpuru, minimizar el impacto del exilio ruso, adoptando medidas legales que dificultaban la llegada de exiliados[25], y en ocasiones, expulsándoles, como se hizo a través del vapor «Manuel Calvo» de la Compañía Transatlántica, que partió del Puerto de Barcelona el 21 de marzo de 1919 hacia Constantinopla y Odesa. Un accidente ocasionó 105 víctimas mortales de los 202 pasajeros, solamente más de cincuenta eran rusos, aunque bajo esa nacionalidad se incluían otras procedentes de países de Europa del este y dos tripulantes habían sido fichados por la policía (Aizpuru, 2009a y 2010a). Tal y como denunciaba Julio Camba desde *El Sol:*

> Los rusos existen. Entonces nadie creía en los rusos. Ahora, en cambio, todos los hombres le parecen un poco rusos a la gente. En el «Manuel Calvo» de Barcelona, acaban de hacerse a la mar, expulsados por el Gobierno rusos de Turquía, rusos de Bulgaria, rusos franceses, rusos ingleses y hasta rusos españoles. Y es que la palabra ruso ha evolucionado. Antes tenía un concepto geográfico. Ahora tiene un concepto político. Se es ruso como se es

24. Poutine rend hommage à la «mère Russie» Sainte-Geneviève-des-Bois (Essonne). *Le Parisien,* 2 novembre, 2000.
25. En julio de 1922, el Gobierno concedía permiso de tránsito, pero reservándose el derecho de expulsión. En 1925, una orden permitía la concesión de un certificado válido por tres meses para quienes tuvieran que viajar (Auzpuru, 2010b).

> republicano o como se es reformista. Se es algo ruso o terriblemente ruso. Todo hombre que protesta contra el caciquismo o contra la carestía de la vida, es un ruso presunto. […][26].

Las previsiones eran que abandonaran España unos «800 rusos» (Aizpuru, 2010b, 180). La mayor cortapisa para aceptar la entrada de refugiados rusos de manera generalizada en el país fue el temor a la infiltración de propagandistas de la Rusia soviética. De ahí las cautelas en circulares y en expedientes sobre concesión de la nacionalidad, caso del odontólogo Zbarsky, presente en España desde 1920, señalando que había una declaración «vaga de motivos»:

> […] se vio en la ineludible necesidad de emigrar a consecuencia de los gravísimos sucesos acaecidos en sus país, sin decir tampoco la fecha precisa o aproximada en que emigró, circunstancia que puede influir en la apreciación que se haga de la calidad del emigrado, pues no hay que olvidar que no sólo son los zaristas los que huyeron de Rusia, sino también han sido muchos los revolucionarios que se han expatriado, sin contar los bolchevistas que con fines propagandistas se han establecido en otros países[27].

Por ello el Consejo de Estado consideró oportuno aplazar la decisión sobre la naturalización, pues se aconsejaba cautela y rigor sobre los antecedentes y condiciones del solicitante, y se incidía en conocer la finalidad, pues advertían que, con frecuencia, esos cambios no siempre eran solicitados con fines honorables, y que muchas veces sólo se pedían para eludir responsabilidades militares o de otro orden en su país de origen o para desligarse de vínculos, pero también con finalidades políticas que podían ser perjudiciales para el país de adopción[28].

Por tanto, ante tales reservas y, en función de los expedientes consultados, se constata que no hubo facilidades y pocas personas obtuvieron en la década de los veinte la nacionalidad española. Aizpuru señala que se alcanzó la veintena (2010a: 124). El acceso a la ciudadanía era, en última instancia, gracia del Estado.

Según consta en la documentación de la Sociedad de Naciones se invitó a asistir a una conferencia internacional sobre los refugiados rusos, que tuvo lugar el 16 de septiembre de 1921[29]. Ante las peticiones para contribuir con ayuda a la situación de los refugiados en Asia Menor, como la de 1922[30],

26. Julio Camba, «Crónicas de Camba. Los rusos que recibía Luis Morote», *El Sol,* 23 de marzo de 1919, p. 1
27. AGA (08). 1.5 44/03960. Solicitudes de nacionalidad, 1929.
28. Ibidem.
29. Sociedad de Naciones. League of Nations. R1721/45/14577/13564. Delegation of Spain, 1921.
30. Sociedad de Naciones. League of Nations. R.1758. Refugees from Assia Minor. 24936. 1922. Fonds de Secours.

Nansen recordó la labor filantrópica del monarca español, Alfonso XIII, a favor de los prisioneros de la I Guerra Mundial con el fin de obtener una respuesta favorable[31]. La situación era complicada con motivo de la guerra greco-turca (1919-1922) y los subsiguientes acuerdos de traslado de población. De tal manera que esa región era un centro de refugiados de distintas nacionalidades que requerían una asistencia acuciante. Sin embargo, la labor filantrópica del monarca Alfonso XIII durante la Gran Guerra no se correspondió con la acogida de refugiados rusos (Pando, 2002) que fue muy escasa.

Pese a las trabas, hubo rusos que ingresaron en el Tercio de Extranjeros y pudieron instalarse en España. También lo hicieron quienes llegaron de forma individual con alguna recomendación, así como varios centenares de judíos sefardíes ucranianos en los primeros meses de 1921 (Chaves Nogales, 2011: 255). A esta limitada respuesta, hay que sumar que la Corona realizó intentos por garantizar la protección de la familia del zar, aunque resultaron infructuosos (Mednikov, 2014). A través del rastro de la correspondencia con otros monarcas europeos y con embajadores acreditados en Madrid, como el embajador ruso Iván Kudáshev, el monarca español transmitió su consternación por los cambios políticos en Rusia y quiso hacer llegar sus condolencias al emperador. También mostró preocupación por el destino de la familia imperial (Cortés-Cabanillas, 1956). El nuevo embajador, Anatoli Nekliudov, desde el verano de 1917, agradeció al rey su papel en la ayuda prestada a los prisioneros de guerra rusos. Para el monarca, cuya esposa, Victoria de Battenberg, era prima de la zarina, la mayor preocupación era la libertad del zar y su familia (Mednikov, 2013: 130-131). Las gestiones las llevó a cabo el diplomático Fernando Gómez Contreras en Rusia (Seco Serrano, 1983). Una vez conocido el fallecimiento del zar, en julio de 1918, se decretaron treinta días de luto en la Corte (Olano-Ereña, 1993), pero se creía vivas a la zarina y sus descendientes, de ahí la persistencia.

En la década de los treinta, con la II República, se dieron algunos avances, como el reconocimiento de la URSS en 1933, y la colaboración con la Sociedad de Naciones, puesto que se procuraba documentación a los emigrados, hubo menos expulsiones, incluso propuesta de ratificación del convenio de la Sociedad de Naciones sobre refugiados de 1933, pero sin que se llevara a efecto (Aizpuru, 2010b). El inicio de la guerra civil española también limitó la actuación sobre la materia de refugiados y la acogida.

31. Sociedad de Naciones. League of Nations. R.1758. Refugees from Assia Minor. 23837. Contribución de los gobiernos a refugiados de Asia Menor.

Para algunos exiliados que estaban fuera de su país por su activismo político durante la etapa zarista (Hillis, 2021), como Trotsky, España era un lugar de paso. Sin embargo, otros se quedaron y establecieron vínculos con la izquierda española. Los «rusos» presentes en España incrementaron a raíz de «la diáspora» y no formaron un colectivo cohesionado por su escaso número, unos centenares (Aizpuru, 2010b), y dispersión, lo que dificultaba su conexión en una amplia red asociativa. Pero se pueden señalar núcleos como el conformado en Sarriá (Barcelona) en torno a una capilla privada ortodoxa. Y seguir algunas trayectorias como la de Tasín Kagan Naum (Nicolás Tasin)[32], periodista menchevique, los Meyendorff[33], y Constant Brusiloff, traductor y profesor de ruso durante la Segunda República (Aizpuru, 2009b), aunque la mayoría ha quedado en el anonimato.

Principalmente desempeñaron profesiones liberales, es el caso de Andrés Wyrovoy, peluquero residente en Barcelona, y del dentista Kuper, con prestigio en Vigo, quien trajo a su familia y no pensaba regresar a Rusia[34]. También recalaron militares de la armada rusa como Vsevolod Marchenko, residente en los Alcázares (Murcia) que, mostrando una conducta intachable, no podía aportar la documentación que había quedado en su país de origen.

En España, la imagen de los rusos, como señala Chaves Nogales, quedaba representada por el «emigrado político, [que] andaba, como es lógico, bastante escaso de dinero, y su laboriosidad y sus idiomas sólo le permitían hacer una vida modestísima, análoga, sin embargo, a la de cualquier menestral o empleadito madrileño»[35]. Y precisamente esas condiciones de vida austera y modesta es lo que tienen en común la mayor parte de los emigrados.

En contraste con la reducida proporción de emigrados rusos en España, el interés en la Rusia soviética era mayor, como se reflejó en las publicaciones de la novela de avanzada y los libros de viajes de la década de los años veinte (Garrido, 2017). Y también inspiró el folklore ruso la «zarzuela» *Katiuska* con música de Pablo Solozábal[36]. Al tiempo que la cultura rusa en el exilio

32. Posiblemente judío emigrante de Rusia y traductor del ruso (Raders y Conesa, 1990: 284 y Zoffman, 2018)
Tasín (1873-1941) realizó una labor como traductor del ruso al castellano, escribió artículos para *El Sol* y *La Internacional* y obras como *El traidor en los subterráneos de la revolución rusa* (1918), *La catástrofe: novela fantástica* (1924), entre otras.
33. AGA (08). 1.5 44/03956. Solicitudes de nacionalidad española. En el caso del Barón Conrado de Meyendorff, exdiplomático, se le concede la ciudadanía en 1925.
34. AGA (08). 1.5 44/03956. Solicitudes de nacionalidad, 1925 y AGA. 44/03954. Ministerio de la Gobernación, 1922.
35. BNE. Manuel Chaves Nogales, «El invierno en Rusia», *La Estampa,* 29 de febrero de 1929, p. 25.
36. BNE. Enrique Díez-Canedo, «Katiuska, en el Rialto», *Crónica*, 22 de mayo de 1932.

acaparó la atención, con la actuación en Madrid, en 1930, de la bailarina Anna Paulova, que había abandonado Rusia, donde residía su madre, y prefería no hablar de otros tiempos[37]. El tenor Constantino Sadko ofreció un concierto en Valencia ese mismo año. Relató que logró escapar de la Rusia soviética en varias ocasiones, en su periplo, pasó por prisión, y se dedicó a múltiples oficios. Sobre Valencia expresó que le gustaba mucho la ciudad y el arroz[38]. Además, las representaciones de teatro ruso con actores exiliados en Madrid, en 1932, fueron un éxito[39].

Llegaban también historias de los emigrados rusos en otros países que manifestaban conservar sus raíces culturales. Así, desde Berlín entrevistó A. Fernández para la revista *Crónica* a la actriz Olga Tschechowa, que señalaba «Soy rusa […]. Después, la revolución. El caos. La ruina. Pude escapar. A empezar la vida otra vez. No importa. Estudié, trabajé aquí, en Alemania, en el Teatro» y en esos momentos daba el salto a Hollywood[40]. Además, se daba a conocer la historia de pequeños que, aunque ya habían nacido en el extranjero, se les negaba la nacionalidad del país de sus progenitores, que «no quieren que sus hijos tengan otra nacionalidad distinta […] ni se eduquen en otras tradiciones que las de su tierra… Son, pues, niños sin patria». Residentes en Berlín, ciudad en la que se distinguían enclaves rusos, como una escuela, cuyo alquiler y gastos generados eran pagados por la asociación de los emigrados rusos, que contribuían con sus cuotas al funcionamiento. Como señalaba un niño que participaba en una obra de teatro: «No; yo he nacido en la emigración… ¡Allí no se puede *nacer ya* [en Rusia]!». El director de escena afirmó que para ser «buen ruso» era preciso nacer «en la emigración»[41].

Otras historias personales de los emigrados fueron reflejadas en prensa por su impacto. Así, hubo eco de la visita de Kerensky a España, que vivía en el exilio y del periodismo, para impartir unas conferencias en Madrid, quien creía poco probable la extensión del comunismo en España[42]. Y acaparó portadas el concurso de Miss Europa del año 1933, que se celebró en España y de ahí su cobertura más extensa. La ganadora fue la exiliada rusa Tatiana Maslova[43],

37. BNE. «Anna Paulova en Madrid», *La Estampa,* 28 de enero de 1930.
38. BNE. «Ha llegado a Valencia un tenor ruso», *La Estampa,* 22 de noviembre de 1930.
39. BNE. Enrique Díez-Canedo, «Seis jornadas de teatro ruso», *Crónica*, 20 de marzo de 1932.
40. BNE. Adelardo Fernández, «Tscheckowa, la "vampiresa"», *Crónica*, septiembre de 1930.
41. BNE. Hermann Luther, «El teatro patriótico de los niños sin patria», *La Estampa,* 28 de enero de 1933.
42. BNE. Fernando de la Milla, «Huéspedes de España», *Crónica,* 30 de abril de 1933.
43. Las mujeres entre las edades de 16 y 25 años que tenían un pasaporte de emigrante ruso eran elegibles para participar. Véase para más información Vassiliev, 2000.

había estudiado en una universidad polaca, hablaba ruso, polaco, alemán, e inglés, y entrevistada para *La Estampa,* relató sus recuerdos sobre la Revolución de Octubre cuando contaba con seis años:

> Durante todo el día y toda la noche se oía el tableteo de las ametralladoras, las descargas y los tiros sueltos de fusil. Yo le decía a mi madre, al acostarme: «Mañana habrá poca gente abajo» o «Mañana estará la calle llena de heridos», según las descargas que oía. Casi siempre acertaba. Mi madre se pasaba las horas apretándome en sus brazos, sin hablar, llorando silenciosamente. [Relata cómo al conocer su madre del fallecimiento de su esposo, marino, decide marchar con su hija] En la plaza había un automóvil muy grande con una bandera colocada en sitio visible. Lo ocupaban unas señoras y unos oficiales que hablaban en idioma extranjero. Nos hicieron sitio, y en seguida partimos[44].

Las páginas de prensa se teñían de la melancolía y el drama experimentados por los emigrados rusos al tiempo que se abrían paso la curiosidad y las noticias sobre los cambios que operaban en distintos ámbitos en la URSS, país con el que se estrecharían los contactos durante el contexto de la guerra civil española (Garrido, 2009)[45].

A modo de conclusión

La diáspora rusa fue muy diversa, se manifestó en los desplazamientos, tanto en el interior del país, fracturado y en guerra, como en el exterior. La ayuda internacional especialmente a través de la Cruz Roja se concretó en Rusia a través de las medidas para paliar la hambruna que generó estragos en la población de moribundos, especialmente en la región del Volga, pero también en el exterior a través del Alto Comisariado para los refugiados rusos, la creación del Pasaporte Nansen que brindó más posibilidades para el desplazamiento y la llegada de refugiados a distintos países.

La acogida brindada a los emigrados dependía de múltiples factores como la política internacional y migratoria, la suscripción a las convenciones internacionales, y la receptividad a las peticiones para procurar trabajo o el rechazo por miedo al «contagio revolucionario». A pesar de las trabas, organismos de

44. BNE. «Cómo fusilaron los bolcheviques a mi padre, cuenta Miss Europa», *La Estampa,* 3 de junio de 1933. Crónica, 4 de junio de 1933.

45. Es más, «emigrados rusos» y ciudadanos soviéticos lucharon en bandos enfrentados. Unos 150 «rusos blancos» lucharon con las tropas franquistas. Las peticiones para formar una unidad propia fueron denegadas (Othen, 2013). Algunos se incorporaron al tercio carlista Doña María de Molina y otros a la división Flechas Negras y Falange. Más de dos mil soviéticos de distinta procedencia (traductores, militares, asesores, etc.) participaron en el bando republicano (VV. AA., 2009).

ayuda internacionales como la Sociedad de Naciones contribuyeron a la mejora de los derechos de los refugiados.

El impacto del exilio de 1917 tuvo su reflejo en las sociedades de destino tanto en Francia, con un mayor contingente de emigrados, como en España, donde el colectivo era más escaso. Los emigrados en uno y otro país compartían similitudes: la adaptación del colectivo fue, en principio, más sencilla entre los más jóvenes que se resistieron menos a la naturalización en busca de oportunidades. La mayoría de los emigrados se dedicaron a profesiones liberales, formando colonias, distinguibles en barrios por enclaves religiosos, tiendas, etc. contribuyendo con su trabajo en las sociedades de acogida, sobre todo en el ámbito de la traducción, y con relatos en primera persona sobre Rusia.

La mayor implicación en la ayuda asistencial partió no tanto de los estados sino de las instituciones asistenciales y las propias asociaciones de los emigrados (Zemgor, Acción Ortodoxa, Patronatos, etc.), que realizaron una ímproba labor para preservar la lengua e identidad cultural rusa a través de la educación brindada en distintas instituciones. Además, la emigración constituía una reserva política antibolchevique, puesto que recordaban con sus experiencias vitales los estragos ocasionados por «el terror rojo», y, por tanto, se convertían en sujetos de propaganda anticomunista. Algunos exiliados se dedicaron a defender la causa blanca, aunque las expectativas políticas sobre el cambio de régimen en Rusia no se materializaron. El desenlace de la guerra civil rusa a favor de los bolcheviques, así como la formación de la URSS en 1922, hizo que los países de Europa occidental acabaran por reconocer un nuevo país (Francia lo hizo en 1924 y España en 1933). Otros exiliados no participaron en actividades políticas y estuvieron centrados en la supervivencia.

En síntesis, las acciones a favor del colectivo de *émigrés* quedan reflejadas a través de la miríada de organismos internacionales y asociaciones y se concretaron en una labor asistencial acuciante. Una realidad que dista de ciertos clichés sobre «la diáspora rusa» asociada al perfil aristocrático y relativamente acomodado, pues la mayoría tuvo que lidiar con enormes dificultades. La preservación de sus raíces en instituciones, centros religiosos y educativos, a través de sus creaciones y representaciones culturales, imbuidas de nostalgia de las que los medios de comunicación se hicieron eco, constituyen un legado para la sociedad de su tiempo y las futuras generaciones.

Archivos

International Committee of the Red Cross Archives (ICRCA)
Les Archives de la Société des Nations (SDN)

Fondos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en:
- Archivo Histórico Nacional (AHN)
- Archivo General de la Administración (AGA)

Bibliotecas

Biblioteca Nacional de España (BNE)
British Library (BL). Fondo Williams-Tyrkova.
International Committee of the Red Cross Library (ICRC Library).

Bibliografía

ADAMETS, Serguie (2002). Famine in Nineteenth– and Twentieth-Century Russia: Mortality by Age, Cause, and Gender. In Tim DYSON; Cormarc Ó GRÁDA (eds.). *Famine Demography: Perspectives from the Past and Present* (157-180). Oxford: OUP. https://doi.org/10.1093/oso/9780199251919.003.0008

AIZPURU, Mikel (2009a). Retornos forzados. La expulsión de extranjeros indeseables en la España contemporánea, 1919-1935. *Historia Contemporánea*, 39, 591-625.

AIZPURU, Mikel (2009b). *El informe Brusiloff: La Guerra Civil de 1936 en el Frente Norte vista por un traductor ruso.* Irún: Alberdania.

AIZPURU, Mikel (2010a). La expulsión de refugiados extranjeros desde España en 1919: exiliados rusos y de otros países. *Migraciones & Exilios,* 11, 107-125.

AIZPURU, Mikel (2010b). Ciudadanía e inmigración. Los exiliados rusos en España, 1914-1936. *Ayer.* Vol. 2, 78, 171-193.

ASHBY, Richard; BROWN, Richard D. (eds.) (2009). *Humanitarianism and Suffering: The Mobilization of Empathy*. Cambridge: Cambridge University Press.

BOURKE, Joanna (2005). *Fear: A Cultural History.* London: Virago.

CABANES, Bruno (2014). *The Great War and the Origins of Humanitarianism, 1918-1924.* Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781139105774

CHAVES NOGALES, Manuel (2011). *Lo que ha quedado del imperio de los Zares.* Sevilla: Renacimiento.

CORTÉS-CABANILLAS, J. (1956). *Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte*. Madrid: Editorial Prensa Española.

DORÉ, Madeleine (1947). Enquête sur l'immigration russe, INED, *Cahier* 2, 140-159.

FIGES, Orlando (2002). *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa.* Barcelona: Edhasa.

FLAMM, Cristoph; KEAZOR, Henry; MARTI, Roland (2013). *Russian émigré: Conservative or Evolution?* Cambridge: Cambridge Schoolars Publishing.

GATRELL, Peter (1999). *A Whole Empire Walking: Refugees in Russia During World War I*. Bloomington: Indiana University Press.

GARRIDO, Magdalena (2009). *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las asociaciones de amistad hispano-soviéticas*. Murcia: Editum.

GARRIDO, Magdalena (2017). De la Revolución de Octubre a la Rusia Soviética. Impresiones desde España a través de crónicas periodísticas y libros de viajes. *Sociología histórica,* 8, 229-256.

GLEBOV, Serguei (2000). «"Congresses of Russia Abroad" in the 1920s and Politics of Émigré Nationalism: A Liberal Survival». *Ab Imperio*, Vol. *1*, 3-4, 159-185. https://doi.org/10.1353/imp.2000.0010

GLENNY, Michael; Stone, Norman (1990). *The Other Russia. The experience of exile*. London: Faber & Faber.

GORBOFF, Marina (1995). *La Russie fantome. L'emigration russe de 1920 a 1950*. Lausanne: L'Age d'Homme.

GOUSSEFF, Catherine (1995). *Les mutations de la communauté russe de Paris après le Seconde Guerre mondiale*. En Antoine Marès; Pierre Milza (dirs.) *Le Paris de étrangers despuis 1945*. Paris: Éditions de la Sorbonne. https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.972

GOUSSEFF, Catherine (2014). *Russkaia emigratsia vo Frantsii: sotsialn'aia istoriia (1920-1939)* [*Emigración rusa en Francia: historia social (1920-1939)]*. Novoe Literaturnoe Obozrenie.

GROPPO, Bruno (2012). Exilés et refugiés: l'évolution de la notion de réfugié au XXe siècle. *Historia Actual Online,* 2, 69-79.

HABER, Edythe (2018). *Teffi: A Life of Letters and Laughter.* London: I.B. Tauris. https://doi.org/10.5040/9781788316095

HASSEL, James E. (1992). Russian Refugees in France and the United States between the World Wars. *Transactions of the American Philosophical Society*, *vol. 81*, 7. https://doi.org/10.2307/1006535

HILLIS, Faith (2021). *Utopia's Discontents: Russian Émigrés and the Quest for Freedom, 1830s-1930s*. New York: Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190066338.001.0001

HOUSDEN, Martyn (2010). White Russians Crossing the Black Sea: Fridtjof Nansen, Constantinople and the First Modern Repatriation of Refugees Displaced by Civil Conflict, 1922-23. *The Slavonic and East European Review*, *Vol. 88*, 3, 495-524. https://doi.org/10.1353/see.2010.0087

HUNTINGTON, Chapin (1933). *Homesick Million*, *Russia-out-of-Russia*. Boston: The Alpine Press.

ICRC. (1923). *The International Red Cross Committee and its missions abroad (1918-1923*). Geneve.

IPPOLITOV, S. (1994). The Russian Emigration in Turkey, Southern– Eastern and Central Europe in 20's. Moscow. In Lykova, Y. (2007). *Russian emigration*

to Turkey in the 1920's: A case Study. Hacettepe Üniversitesi İktisadi ve İdari Bilimler Fakültesi Dergisi, 25 (1), 323-341.

ISURIN, Ludmila (2011). *Russian Diaspora: Culture, Identity, and Language Change*. New York: Walter de Gruyter. https://doi.org/10.1515/9781934078457

JOHNSTON, Robert H. (1988). *«New Mecca, New Babylon»: Paris and the Russian Exiles, 1920-1945*. Kingston and Montreal: McGill– Queen's University Press. https://doi.org/10.1515/9780773561588

MARRUS, Michael (1985). *The Unwanted: European Refugee in the Twentieth Century*. Oxford: OUP.

MEDNIKOV, Ígor (2014). Alfonso XIII y Nicolás II: Dos destinos cruzados. En Magdalena GARRIDO; Gabriela VALLEJO (eds.). *De la Monarquía hispánica a la Unión Europea. Relaciones internacionales, comercio e imaginarios colectivos* (121-136). Murcia: Editum.

NOIRIEL, Gérard (1991). *La tyrannie du national. Le droit d'asile en Europe (1793-1993)*. Paris: Calmann-Lévy.

OLANO-EREÑA, Alla (1993) «El rey de España y sus intentos para salvar la familia de Nicolás II». *Historia moderna y contemporánea,* 5, 152-165.

OTHEN, Christopher (2013). *Franco's International Brigades*. London: Hurst & Co. Ltd.

PANDO, Juan (2002). *Un rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*. Madrid: Temas de hoy.

PAULMANN, Johannes (2013). Conjunctures in the History of International Humanitarian Aid during the Twentieth Century. *Humanity, vol. 4*,2,215-238. https://doi.org/10.1353/hum.2013.0016

PONTY, Janine (1996). Réfugies, exilés, des catégories problématiques. *Materiaux pour l'histoire de notre temps,* 44, 9-13.

RADERS, Margit y CONESA, J. (1990). *II Encuentros Complutenses en torno a la traducción*. Madrid: Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores Universidad Complutense.

SECO SERRANO, Carlos (1983). *Viñetas históricas*. Madrid: Espasa Calpe.

SIMMS, Brendan; TRIM, D. J. B. (eds.) (2011). *Humanitarian Intervention: A History*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511921292

SKOBTSOVA, María (2003). *Mother Maria Skobtsova: Essential writings*. Maryknoll, New York: Orbis Books.

SOCIÉTÉ DES NATIONS. *Convention relative au statut international des réfugiés*. Geneve, le 28 octobre 1933.

SOLDATOV, Andrei, BOROGAN, Irina (2019). *The Compatriots: The Brutal and Chaotic History of Russia's Exiles, Émigrés, and Agents Abroad*. New York: Public Affairs.

STAROSTINA, Natalia (2015). The Construction of a New Émigré Self in 20th-century Russian Paris in Short Stories by Nadezhda Teffi. *Canadian Review of Comparative Literature,* 83, 81-93. https://doi.org/10.1353/crc.2015.0001

TARACOUZIO, T. Andrew (1935). *The Soviet Union and International Law.* New York: Macmillan.

TERESHCHUK, Andrei (2017). Periodización de la emigración rusa al extranjero (los siglos XIX-XX). *Historia Digital*, XVII, 29, 33-53.

VASSILIEV, Alexandre (2000). *Beauty in exile. The Artists, Models, and Nobility who Fled the Russian Revolution and Influenced the World of Fashion*. New York: Harry N. Abrams.

VV. AA. (2019). *Los rusos en la guerra de España, 1936-1939*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

WHITE, Elisabeth (2013). The struggle against denationalisation: The Russian emigration in Europe and education in 1920s. *Revolutionary Russia, vol. 26*, 2, 128-146. https://doi.org/10.1080/09546545.2013.856076

ZIFLIOĞLU, Verchichan (2019). *Beni Unutma, Rusyam: As'rská S'rgán [Don't Forget Me, My Russia: A Century of Exile]*. Ankara: Kuzey Işığı.

ZOFFMAN, Arturo (2018). El menchevique madrileño: Nikolái Tasin y la revolución rusa en España. *Ebre 38*, 8, 25-58. https://raco.cat/index.php/Ebre/article/view/337883.